

DESTINO: JERUSALÉN

VERDAD BÍBLICA: “porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” **Mr.10:45**

En el estudio anterior Jesús relata una parábola para contestar a Pedro acerca de las recompensas y las posiciones que Dios dará en su reino de acuerdo con su misericordia y siempre bajo el principio de la gracia. De manera que no deberá sorprender a ningún ciudadano que Dios otorgue bendiciones y lugares preeminentes a quienes parezcan poco o nada merecedores de estos (según los criterios humanos). Para que no queden dudas, Jesús concluye diciendo los primeros serán últimos y viceversa.

Una pascua especial Mateo 20:17-19

Como cada año antes de festejar la pascua, muchos israelitas de varias latitudes subían en caravanas juntos hacia Jerusalén; recordemos que por aquel entonces había una gran expectativa mesiánica porque muchos reparaban en la profecía de las 70 semanas de Daniel 9:24-25 que menciona el tiempo del decreto para reconstruir las murallas de la ciudad y en aquel mes de Nizán se estaban cumpliendo las 69 semanas (483 años desde la autorización de Artajerjes a Nehemías ver Neh 2:1-9).

Jesús ya estaba dispuesto a ir a Jerusalén pues aquella era “la pascua” y junto con sus discípulos caminaba con una gran compañía que incluía familia y amigos. Jesús comprendía que ninguno de sus discípulos reparaba en las veces que les contó acerca de su pasión (sería entregado a muerte en manos de pecadores Mt 16:21; 17:22-23), pero esta Pascua era la señalada en el kairós de Dios. Los discípulos en cambio cavilaban sobre los puestos que ocuparían en el inminente reino mesiánico que seguramente Jesús iría a instaurar a su llegada a la gran ciudad del Templo. Así que Jesús los llevó aparte y anunció (por tercera vez) que en Jerusalén sería: traicionado, entregado, condenado por el Sanedrín, escarnizado, azotado y crucificado y en estas acciones estarían involucrados tantos los judíos como los gentiles...pero al tercer día resucitaría. No hubo reacción de parte de los discípulos, algunos estudiosos creen que tomaron toda la frase como una parábola que más adelante el Señor les explicaría.

Un lugar en el gabinete Mateo 20:20-23

Al unirse a la caravana nuevamente, la madre de Santiago y Juan hace explícita la especulación del resto y se postra delante de Jesús (imagino que nuevamente debieron detenerse) solicitándole un favor: nombrar a sus hijos como miembros de su consejo asesor. ¡Qué prueba para el Hijo de Dios que estaba concentrado en los próximos días cuando sería enjuiciado injustamente, burlado y sometido a un cruel sufrimiento físico, sin contar con el peso emocional de su angustia ante el Padre! Una madre y doce discípulos discutiendo acerca de quién sería jefe de ministros del futuro gobierno. “No sabéis lo que pedís”, tengo por delante una copa de amargura que tomar y estaré inmerso en el mismo infierno. Pero sin luz espiritual es imposible comprender aquellas cosas que importan eternamente. Con absoluta liviandad tanto Santiago como Juan aseguran que están dispuestos a participar de todo lo que Jesús experimentará. Jesús profetiza que ambos beberán la copa del sufrimiento (Santiago será el primer apóstol martirizado y Juan será perseguido y exilado por su ministerio), pero sobre la recompensa y posición que tendrán en el reino, sólo el Padre lo sabe.

El poder para servir Mateo 20:24-28

Toda vez que un hombre llega a un lugar de poder, intenta controlar a quienes están bajo su dominio. Sea en un gobierno tirano o por instituciones intermedias, el poder es ejercido en el mundo y quien lo detenta administra y regula las decisiones que pesarán sobre aquel pueblo durante su ejercicio.

Pero Jesús advierte nuevamente que en su reino el liderazgo corresponde al que puede someterse al servicio de los demás. Y declara que su ejemplo debe ser imitado: él vino al mundo con el propósito de servir en lugar de someter. Es importante observar que no utilizó el verbo “nacer” porque está expresando que se encarnó con un propósito que ya estaba decidido en la eternidad cuando coexistía con el Padre y el Espíritu en la eternidad (ver 1 Pe 1:18-20). Además, explica que no pretenderá “ser servido” como lo exigen los reyes, sino que él mismo ofrecerá un servicio a la humanidad: dará su vida en rescate por muchos. En aquella época la esclavitud era la forma de vida de una gran mayoría de la población; puede que algunos esclavos tuvieran una posición importante en alguna casa y fueran tratados benévolamente, pero ninguno podía obtener su libertad sin costo. La única forma era que alguien los comprara para su servicio o los rescatara por un precio para luego darles la libertad.

El gran servicio de Jesús

Desde Edén, la raza humana entera está sujeta al dominio del pecado y la liberación de esa esclavitud es la gran obra que Jesús consumó en la cruz, pagando el castigo que la ira de Dios demanda por los pecados. Sólo los que reciben esta oferta de perdón y abrazan por fe esta verdad, son liberados para servir a un nuevo y perfecto Señor y Salvador.

Jesús se despojó de su gloria, tomó la forma de un siervo, se hizo semejante a los hombres y estando en esa condición se humilló a lo sumo hasta la muerte a la que eran sometidos lo más despreciables de los criminales. El imperio romano consideraba la muerte de cruz tan indigna, que no crucificaba nunca a un ciudadano, sí lo hacía con extranjeros, traidores y esclavos. Ahora Jesús anticipa que sus discípulos deberán imitar su actitud en un mundo donde las personas necesitan reconocer su estado de esclavitud al pecado y desear la libertad para restituir su relación personal con Dios.

El servicio del creyente

Todo creyente que recibe la salvación debe entender que es siervo del Señor y que su ejemplo de vida y sujeción a la Palabra es el instrumento que Dios utiliza para Sus propósitos soberanos sobre las personas que le rodean y los acontecimientos de la historia. Las cartas del Nuevo Testamento describen en sus porciones prácticas cómo deben comportarse los hijos del reino en sus vidas cotidianas (Ro 12:9-13:14, Gá 6:1-10, Ef 4:25-6:9, Col 3:12-4:6). Todos los apóstoles al presentarse en sus cartas se definen a sí mismos como siervos (doulos, pertenencia) de Dios y de su Hijo Jesucristo (ver Ro 1:1, Tito 1:1, Stg 1:1, 2 Pe 1:2, Jud 1, Ap 1:1).

Ceguera física y espiritual Mateo 20:29-34

En camino a Jerusalén atravesaron Jericó. Una ciudad muy antigua, amada en la historia de Israel ya que Josué, sucesor de Moisés en el liderazgo del pueblo, la invadió en un solo día haciendo sonar los cuernos mientras la rodeaban. En Jericó Rahab, la ramera escondió a los espías que fueron enviados previamente a la invasión y les solicitó ser resguardada junto con su familia. Esa mujer forma parte de la genealogía de Jesús (Mt 1:5). El nombre Jesús es el equivalente a Josué y ambos significan “salvador”. Ambos salvaron al pueblo, uno liberando su entrada a la tierra prometida, otro liberando su entrada al reino celestial. Como en otras ciudades, junto a las puertas solían encontrarse los inválidos y ciegos incapaces

por ellos mismos de auto sustentarse; para los religiosos esta condición era una muestra del pecado personal o el de sus antecesores y aunque les entregaban limosnas, los despreciaban profundamente. Seguramente Jesús ingresó en la caravana con sus discípulos y otros de la compañía para comprar alimentos y descansar del viaje para luego retomar su camino con una multitud más numerosa rodeándole. Dos ciegos se enteraron de que el mesías estaba dirigiéndose a Jerusalén y Mateo indica que comenzaron a gritar el nombre mesiánico “Hijo de David” y que lo hicieron con gran insistencia y en voz muy audible. La multitud nos los pudo callar y Jesús entonces pidió que se los acercaran; otros relatos paralelos mencionan el nombre de uno de los ciegos: Bartimeo, quién al ser llamado pegó un salto dejando todas sus pertenencias (la capa y la bolsa con las monedas que recogía) y solicitó lo único que podía pedir: misericordia. Si era cierto que su ceguera era consecuencia de su vida de pecado, entonces Dios debía apiadarse de él; si era cierto que Jesús era el mesías, le daría la vista (Mt 11:5). Jesús obró el milagro, todos quedaron admirados y la caravana fue mucho más numerosa desde allí con Bartimeo dando gloria a Dios caminando alegremente hacia Jerusalén con su sanador.

La entrada triunfal Mateo 21:1-11

Ahora Jesús entrará en Jerusalén y está frente a ella, en el monte de los olivos el domingo previo a su pasión que comenzará el siguiente jueves por la noche. Nada escapa a su conocimiento, ya afirmó que será traicionado y entregado hasta sufrir el martirio en la cruz. No lo cuenta Mateo, pero fue allí antes de ingresar a la ciudad que Jesús lloró por lo que sucedería con Jerusalén a causa de su rechazo en los siguientes días. Pero ahora hará su entrada triunfal porque es el mesías profetizado en Zacarías 9:9.

Jesús hizo demostración de su soberanía sobre la naturaleza muchas veces (calmando la tempestad, caminando sobre las aguas, llenando las redes de Pedro, enviándolo a buscar una monera en la boca del pez, multiplicando panes y peces) y ahora lo hará nuevamente indicando a sus discípulos dónde hallar un asno y su pollino. Los hallaron tal como él indicó y se lo trajeron y colocaron sus mantos a modo de montura, pero como señal de reconocimiento, lealtad y apoyo; Jesús entonces ingresó montado el asno por la puerta dorada, la oriental que estaba más cercana al templo. Antes de que Salomón introdujera muchos caballos en Israel, el montar un asno era señal de nobleza (Jue 10:4, 12:14) y Jesús toma esa figura además de la mansedumbre del animal indicando que cumplía la profecía del Príncipe de Paz. A diferencia de otras veces cuando mantuvo un bajo perfil, en esta ocasión él mismo alienta y recibe la aclamación del pueblo.

El grito “Hosana” es un pedido de auxilio que significa “sálvanos” y era una solicitud que se hacía a un rey o soberano que podía dar un favor a quién estaba en una situación desesperante (ver 2 S 14:2, 2 Re 6:26). Cuando las autoridades preguntan quién es Jesús, reciben por respuesta que era el profeta de Nazaret. Ningún religioso podía esperar que un profeta verdadero proviniese de aquella oscura ciudad casi totalmente habitada por gentiles. No sabían que Jesús había nacido en Belén, como bien lo constató Herodes el Grande cuando unos sabios de oriente llegaron a Jerusalén alrededor de unos 30 años antes. No sabían que este rey estaba dispuesto a permanecer humilde hasta ser sometido a la muerte, no sabían que parecería herido de Dios y abatido, pero en realidad cargaría con los pecados de todo su pueblo.

Pero antes del jueves, todavía Jesús tenía mucho trabajo en Jerusalén.

OBJETIVOS DE LA CLASE:

- *Este es el último viaje de Jesús a Jerusalén. Está por iniciarse los festejos de la pascua y el pueblo compartía una gran expectativa mesiánica debido al tiempo cumplido de la profecía que señalaba la aparición del Mesías Príncipe*
- *Jesús está totalmente consciente de lo que sucederá en esta pascua y se lo transmite claramente a sus discípulos que están confundidos, atemorizados y desorientados*
- *La posición de liderazgo y poder dentro de la congregación cristiana es una imitación del mundo ya que Jesús indicó que los líderes espirituales deben considerarse siervos de Dios para beneficio de los hermanos a través de sus dones*
- *La ceguera física es una ilustración de la ceguera espiritual de todas las personas sin obra del Espíritu Santo*
- *La entrada de Jesús en Jerusalén marca un período de la profecía que se cumple literalmente en tiempo y forma (483 años desde la reconstrucción de las murallas de Jerusalén en tiempos angustiosos)*